

## **CAPÍTULO SEGUNDO**

# **LA MOVILIDAD SOCIAL EN LAS FAS**

## LA MOVILIDAD SOCIAL EN LAS FAS

POR MARÍA JOSÉ RAMÍREZ LAFITA

### El concepto de movilidad social

La observación de la realidad social nos lleva a la constatación de que ésta se encuentra estructurada de forma compartimentada. Pero, asimismo, se admite que la estructura social en las sociedades occidentales es esencialmente dinámica y el sistema de clases existente en ellas es, al menos de forma nominal, de carácter abierto, lo que puede significar que en estas sociedades se pueden producir procesos denominados de movilidad social.

La movilidad social puede ser entendida tanto en un nivel intrageneracional como a un nivel estrictamente ocupacional. La movilidad ocupacional, concretamente, la define Slocum de la siguiente forma: *Occupational mobility means shifting from one occupation to another. When this movement is between occupational status level it is called vertical occupational mobility. If it involves a change to another occupation at the same occupation status level, it is called horizontal occupational mobility* (1). Otro autor, Giddens, entiende por movilidad social todo movimiento a través de la división manual-no manual ya sea ascendente o descendente presentando, además en general, un recorrido corto.

El análisis de la movilidad social no puede ser abortado sin establecer una relación con otros dos conceptos que lo complementan: el concepto de poder y el concepto de élite. El estudio de la movilidad social relacionada complementado con el concepto de élite tiene su origen en los denominados sociólogos "elitistas", aunque al hablar de la teoría de las élites o elitismo,

---

(1) Slocum, W. *Occupational Careers*, Aldine Publishing Company, Chicago 1966, p. 159.

son varios los autores que coinciden en afirmar que no se puede hablar de una escuela de pensamiento uniforme y homogénea, pues existen diferencias significativas metodológicas entre los distintos autores. La profesora Mari Luz Morán, al hablar del elitismo, lo resume del siguiente modo: "el elitismo basa su rechazo en la sociedad de masas, no sólo en una pretendida superioridad de la minoría, sino también en una clasificación peyorativa de la masa incapaz de gobernar a causa del número y ausencia de organización —G. Mosca— o por la imposibilidad que tiene de actuar de un modo lógico-racional" (2). El binomio élite-movilidad lo desarrolla Pareto a través de su célebre teoría de "circulación de las élites", que podríamos resumir como la sustitución constante de unas élites por otras procedentes de capas más inferiores de la sociedad. Cuando verdaderamente tiene lugar esa constante "circulación de élites" más firmemente se mantiene, a su juicio, el equilibrio del sistema social. En la misma medida, y esto es quizás lo más llamativo, esa circulación asegura la movilidad ascendente "de los mejores espíritus de la sociedad". G. Mosca profundiza aún más en la noción de élites como minoría que gobierna frente a la mayoría gobernada y, muy posteriormente, un sociólogo americano W. Wills, estudia la idea de élite iniciada por G. Mosca pero desde una perspectiva en cierto modo diferente.

Al hablar de movilidad, otra idea que suele subyacer es que los recorridos se suelen caracterizar por su brevedad ya sea en un sentido ascendente o descendente de la escala social, salvo lógicamente en ocasiones excepcionales. Pues las posibilidades de ascenso o, más concretamente, de movilidad social ascendente vienen muy determinadas por las posiciones que el individuo ocupa en el momento de su nacimiento y de forma mucho más determinante por las posibilidades educativas que tendrá posteriormente.

Para el pensador neomarxista R. Miliband, las posibilidades de movilidad social quedan muy limitadas por el tipo de educación al que se tenga acceso. La desigualdad de oportunidades educativas basadas en la clase social es una variable explicativa que se halla a su vez acompañada por otras como son los lazos de amistad, de relación y de parentesco y, de forma muy especial, el compartir un sistema de valores parecidos entre los miembros de los estratos socioeconómicos más aventajados de la sociedad redundará de forma altamente positiva en las expectativas profesionales de sus miembros.

Sobre la cuestión igualdad-desigualdad ante los recursos educativos se centra la célebre polémica entre Davis y Tumin. El primero de ellos parte del supuesto de que ninguna sociedad es *classless* o no estratificada y concentra sus esfuerzos en explicar en términos funcionales la necesidad universal de la estratificación en cualquier sistema social. Para Davis: "la principal necesidad funcional que explica la presencia universal de la estratificación es precisamente la necesidad afrontada por toda sociedad de colocar y motivar a

---

(2) Morán, Mari L., *Algunas reflexiones en torno a G. Mosca y V. Pareto. La teoría clásica de las élites y la definición de la política. Cuadernos de Ciencia Política y Sociología*. Núm. 18, p. 43.

los individuos en la estructura social" (3). Esta implicación de los individuos en la estructura social se realiza, según Davis, a través de dos mecanismos:

- a) Inculcar el deseo de los propios individuos de ocupar ciertas posiciones sociales.
- b) Cumplir las obligaciones que esas posiciones llevan consigo.

La posibilidad de ascenso en la escala social la sitúa en los siguientes términos: "la cantidad de movilidad es diferente de la igualdad o desigualdad comparativa de recompensas. Por ejemplo, las desigualdades tremendas de renta monetaria en los Estados Unidos son mucho más grandes que las que se encuentran en las sociedades primitivas, sin embargo la igualdad de oportunidades de moverse de un escalón a otro de la escala social puede ser mayor en los Estados Unidos que en un sistema tribal hereditario" (4).

La respuesta de Tumin se orienta en el sentido de que los sistemas de estratificación social funcionan para limitar las posibilidades de descubrir los talentos disponibles en una sociedad y, finalmente, apunta la siguiente reflexión: "...si la desigualdad social es un instrumento uniforme funcional para garantizar que las tareas más importantes en una sociedad serán realizadas por las personas más competentes" (5).

Todo lo que hasta aquí se ha expuesto parece sugerir al menos dos reflexiones:

- a) En las sociedades occidentales no existen límites de orden legal para acceder a cualquier tipo de ocupación.
- b) Las posibilidades reales de movilidad ascendente quedan de alguna forma muy restringidas, ya que entran en juego una serie de variedades como el origen familiar, la educación, etc. que determinan de forma importante el futuro profesional de un individuo.

Parece deducirse, por tanto, que el "filtro social", que tamiza las posibilidades de ascenso social de un individuo, comienza a actuar de forma temprana. El economista americano Galbraith lo sintetiza en la siguiente frase: "la 'nueva clase' no es un coto cerrado. En tanto que virtualmente nadie se separa de ella cada año se le unen millares. El requisito más importante que se exige, sin lugar a dudas, es la educación" (6).

Los estudios de movilidad se suelen centrar, en mayor medida, en los de carácter intrageneracional; pero resulta sumamente interesante detenerse, aunque sea brevemente, en los estudios de movilidad ocupacional. En los Estados Unidos se han realizado algunos estudios de estas características, —el de Brom y Smith y Lipset y Bendix entre otros—. De ellos parece desprenderse que sólo una cuarta parte de la población analizada ha mantenido la misma ocupación a lo largo de su vida activa —25 a 64 años— y que se

---

(3) y (4) Davis, K. y Moris, W. *El continuo debate sobre la igualdad en Clase, Status y Poder*, tomo I, pp. 151 y siguientes.

(5) Tumin, M. *Algunos principios sobre la estratificación en Clase, Status y Poder*, tomo I, p. 187.

(6) Galbraith, J. *La sociedad opulenta*, Ed. Planeta, Barcelona, 1958, p. 287.

puede detectar la existencia de algunas ocupaciones denominadas "puentes" las cuales confieren la experiencia inicial necesaria para facilitar el movimiento de un campo ocupacional a otro. Entre las ocupaciones que reúnen estas cualidades figuran, entre otras, la de oficial de las FAS pues la preparación que recibe, sobre todo de carácter técnico, parece facilitar el paso a la vida civil en el caso concreto de los Estados Unidos.

Todos los análisis sobre movilidad social son coincidentes en resaltar la importancia, que la posición de partida del individuo juega en su futura trayectoria profesional. Esta variable resulta muy conveniente tenerla en cuenta cuando se procede a analizar la movilidad social que puede presentar cualquier grupo social o profesional.

### **La movilidad social en las FAS**

Conviene comenzar este apartado deteniéndose brevemente en algunos cambios de carácter legal o histórico que han posibilitado cambios sustanciales en la estructura social del Ejército.

Las Reales Ordenanzas de Carlos III —1768— sustituyen los criterios de privilegio de sangre por mérito personal o hidalguía en el caso de la oficialidad. Pero las pruebas de nobleza persistieron en el Ejército español y la Armada hasta la muerte del Rey Fernando VII ocurrida en 1836. A juicio del Fernando Basterreche (7):

"No debe interpretarse en el sentido de que hasta dicho momento fuera inexcusable la nobleza para seguir la carrera de las armas. La confusión podría residir, quizás, en la equiparación de los militares con determinados grados de nobleza... Al reorganizarse el Ejército con el advenimiento de la Casa Borbón y crearse el grado de cadete para el ingreso en la oficialidad en la carrera de las armas, se estableció por Real Resolución del 12 de marzo de 1738 que sólo se diese plaza de cadetes a los títulos del Reino y a sus hijos y hermanos, a los Caballeros y a las Ordenes Militares, a los hijos de hidalgo de sangre que probasen su calidad y a los hijos de capitanes y oficiales de mayor edad".

Realmente la sustitución paulatina de una clase por otra se debió más a un hecho histórico que a las leyes y decretos promulgados —me estoy refiriendo a la Guerra de la Independencia—. El acceso a la oficialidad por parte de los cabecillas de la guerrilla, así como la conservación del grado una vez acabada la contienda, abrió en cierta medida las puertas del Ejército a las clases más populares. Al regreso del "Rey absoluto" en 1814, éste se vio obligado a aceptar los hechos, pero creó un cuerpo exclusivo de la aristocracia: la Guardia Real que persistió hasta su muerte.

A partir de 1836, el criterio determinante fue, en cierta forma, el socio-económico frente al estamental. Hasta 1865, en que se suprimió la prueba de limpieza de sangre y de legitimidad, esto es, demostrar que no se tenían

(7) Basterreche, F. *El Ejército español del siglo XIX*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1978, p. 104

antecedentes moros o judíos, el criterio socio-económico prevaleció. Incluso este requisito comenzó a ser puesto en entredicho, pues como ha señalado Chistiansen, a partir de 1883 una publicación del Ejército hacía la observación de que el origen familiar de los aspirantes a oficiales, era fundamentalmente de hijos de agricultores, industriales, militares y funcionarios.

No hay lugar a dudas que, a partir de ese momento, como señala Vicens Vives, "la oficialidad española se realizó en el seno del pueblo" (8). Aunque la presencia de hijos de oficiales se fue haciendo, en la segunda mitad del siglo, más elevada. Pero es a partir de 1858 cuando se puede establecer con mayor precisión la presencia de éstos. Ello obedece al cambio en el tipo de hoja de servicios, 20 de septiembre de 1858. A partir de ese momento se explicitará en la misma profesión del padre. Hasta entonces, esta situación queda englobada en la denominación de "calidad noble". En 1860, un real decreto crea becas completas en las academias para los hijos de militares muertos en acción o por el cólera. En 1875, otro decreto ampliaba dichas becas para huérfanos y establecía también becas parciales para hijos de oficiales vivos. Además se rebajaba la edad de ingreso de 16 a 15 años en el caso de hijos de militares.

Todos los datos sobre la procedencia social de la oficialidad en la segunda mitad del siglo pasado, parecen sugerir que, junto una mayor presencia de hijos de militares, la clase media fue la auténtica proveedora de nuevos oficiales. Lo que parece evidente es que a la aristocracia dejó de interesarle, en buena parte, la vida de la milicia. Esta situación obedece a que, salvo excepciones, la carrera de las armas no permitía el "estilo de vida" que la aristocracia aspiraba: tardanza en recibir la paga, estancamiento de ésta a lo largo del siglo —frente a la tendencia alcista de los precios—, la escasa pensión de viudedad, etc.

En este sentido parecen ir muchos de los estudios que sobre movilidad social en el Ejército se han realizado en nuestro país. Así Raymond Carr, refiriéndose al Ejército español del siglo XIX, dice que fue "un instrumento de movilidad social que no tiene precedente en Europa" (9). En el mismo sentido lo hace el general Díez-Alegría (10): "de una oficialidad fundamentalmente aristócrata se muda a otra que está integrada por elementos procedentes de todas las clases sociales. El Ejército pasa a constituir, pues, una de las bases más importantes de promoción social". Y también, en esta línea de prevalencia de la clase media en la oficialidad, parece orientarse el estudio de Alonso Baquer: *La selección de la élite militar en el primer tercio del siglo XIX*.

Podemos por tanto concluir, al analizar la plausible movilidad social en el seno del Ejército del siglo XIX, que las puertas de la milicia se abrieron de forma paulatina para buena parte de la sociedad española a lo largo de ese siglo.

---

(8) Vicens Vives citado por Heidrich, D. *Ejército y política en España*, Ed. Tecnos, Madrid, 1981, p. 78.

(9) Carr, R. citado por Heidrich, D. *ibidem*, p. 59.

(10) Díez-Alegría, M. citado por F. Basterreche, *ibidem*, p. 110.

La movilidad social que dentro del Ejército pueda tener lugar en la sociedad actual ha sido también objeto de análisis. Pero en este tipo de análisis suele subyacer una idea que podríamos denominar preventiva: si logramos conocer la procedencia social del oficial podremos hasta cierto punto predecir su futuro comportamiento político, aunque parece lógico dudar de la fiabilidad científica que estas teorías puedan presentar. En este sentido se manifiesta el catedrático J. Busquets en la primera edición de su libro: *El militar de carrera en España*: "entre los hijos de militares eran los de suboficiales u oficiales procedentes de escala auxiliar los predominantes... ¿Qué consecuencia tendrá para el futuro del país esta afluencia masiva de hijos de suboficiales? Si éstos siguen ligados a la clase social de sus padres, y si fuese cierta la afirmación de Friedrich de que las clases medias-bajas son el sustrato en que se apoyan los regimenes fascistas, se podría concluir que los oficiales de esta procedencia inclinarían al Ejército hacia un régimen de este tipo. Sin embargo, no deja de ser una disquisición sin demasiado rigor científico. Ciertamente ocurre que los hijos de suboficial se integran rápidamente en una nueva clase militar; sin embargo como no tienen el respaldo de un patrimonio familiar, siguen perteneciendo económicamente a la clase media-baja, aunque cultural y socialmente sean hombres de carrera. Y esta situación de independencia frente a las clases explotadoras, unida a una toma de conciencia de la situación económica que un cierto porcentaje de oficiales ha realizado estudiando en la universidad, puede facilitar la aparición de un izquierdismo militar a lo Nasser o a lo Velasco Alvarado" (11).

Analizando algunas de las ideas que J. Busquets sugiere en este texto podemos coincidir con él en que, efectivamente, el grueso de hijos de suboficiales ha ido en aumento —de forma especial a partir de la década de los años 70— entre los aspirantes a los centros académicos militares, lo que podría interpretarse como que el autorreclutamiento —en término más militar— o la herencia de ocupación —de forma más sociológica— se está produciendo de abajo arriba, es decir, que hay movilidad social de carácter ascendente. No es el objetivo de este trabajo entrar en la dificultad o no de asimilación de las nuevas pautas de conducta que tendrá que asumir este oficial cuya procedencia familiar sea la suboficialidad, tema este que, en mi opinión, tiene un gran interés analítico.

En este momento, no existen disposiciones de carácter legal que sean ventajosas para los hijos de militares a la hora de acceder a la carrera militar. Por lo que no parece razonable esgrimir un principio de desigualdad de oportunidades en detrimento de otros colectivos civiles o que, parafraseando a Girona Olmos, no hay coto cerrado para la carrera militar. Hipótesis que parecen confirmarse si analizamos la alta proporción de hijos de civiles que consiguen ingresar en los centros docentes militares, en los últimos años. Otra cuestión diferente es, cuál es la procedencia social de estos hijos de civiles, análisis que presentaría, sin duda, unos interesantísimos resultados.

---

(11) Busquets, J. *El militar de carrera en España*, Ed. Ariel, Barcelona, 1976, p. 206.

Para finalizar, cabría hacerse la reflexión, que apuntan los profesores Bendix y Lipset, en el sentido que quizás convendría más preguntarse las causas que motivan la movilidad y las consecuencias que esta genera, y no tanto que tasas de movilidad social manejamos.